

Mi tango con él

Ignacio M. Cerra



Capítulo 1

Praga,

28 de diciembre de 1949:

El Hotel Chevoux es un basurero en una zona destartalada de la ciudad. Vivo en un departamento de una habitación, dos habitaciones si incluye el baño, con mi esposa de hecho, Josefina Davies. El hotel es un escenario perfecto para un asesinato.

Asher es un tipo sueco que Josefina recogió en su taxi más temprano en la noche. Asher vive en el mismo piso que nosotros, pero nunca nos conocimos. Josefina es una tipa habladora, bella pero machona, que siempre se jacta de que su esposo había bailado con Rudolph Valentino, había estado en las locuras de Ziiegfeld y protagonizó películas mudas.

Supongo que Asher quería conocerme.

Nadie se molestó en preguntarme qué pensaba, así que cuando aparecieron, no sabía lo que estaba pasando. Pero la visión de dos botellas de whisky y un poco de cerveza en los brazos de un extraño hicieron introducciones cálidas.

Tenía unos 43 años, era alto, cabello rubio sucio, delgado y olía a árboles frutales. Más tarde descubrí que era un recolector de manzanas y trabajaba en una fábrica de sidra.

Después de escuchar las historias de Josefina, pude ver que Asher estaba decepcionado cuando entraron. Supongo que estaba esperando algo de belleza deslumbrante, en cambio él tiene una mujer de 55 años con el pelo rojo muy rizado y una cara hinchada.

Años de beber habían destruido cualquier belleza que alguna vez tuve.

Josefina tuvo que volver a su taxi y no estaría en casa hasta las 7 de la mañana. No sé lo que estaba pensando dejándome solo con un extraño y muchas horas para matar. El licor ayudaría a pasar el tiempo.

"Llámame Asher", dijo. Dije que podía llamarme Lucas.

Sugiere que vayamos a su departamento por el pasillo. Tomamos las botellas y caminamos los pocos pasos hasta su lugar. Es mucho más limpio que el mío. La mesa no está llena de botellas de cerveza vacías y el fregadero no está lleno de platos sucios.

Había dejado de limpiar mi departamento hace mucho tiempo y le había dejado el trabajo a Josefina. Ya no tenía la energía.

La noche se prolongó con más bebida y conversación apática. Asher es un personaje nervioso. Él está constantemente chasqueando los dedos y tocando el dedo a la música imaginaria. Mientras más bebe, se vuelve más nervioso.

Estoy demasiado borracho para pensar en sus acciones. Estoy sentado allí disfrutando de otro whisky, cuando comienza a hacer demandas.

"Josefina dijo que eras una corista", dijo.

"Muéstrame cómo bailaste".

"¿Qué quieres decir con cómo bailé?"

"Ya sabes, las Locuras y... Valentino".

"Eso fue hace mucho tiempo, no recuerdo las rutinas. Y además, bailé un tango con Valentino. No es un baile que haces solo".

Se levanta de su silla y enciende la radio. Después de girar el dial varias veces, encuentra una estación que no está reproduciendo música navideña.

"Ahora puedes bailar".

No tenía ganas de bailar o pensar en las "Locuras". Pensar en el pasado siempre me da melancolía. Guardo esos días envueltos en mi mente como posesiones preciadas almacenadas en un baúl.

Los recuerdos no deben compartirse con un extraño. En aquellos días, yo era ese chico de las Locuras, incluso hasta me ofrecieron encabezar el Moulin Rouge en París.

Luego, más tarde, soy el chico "It" de las películas mudas preparadas por un director principal para los papeles protagónicos. Los críticos de cine y los agentes de reparto siempre mencionaron mi nombre y escribieron:

"Cuidado con Lucas, va a ser una estrella".

Escondido con esos recuerdos es mi baile con Valentino, un tango. Irradia una sexualidad cruda que me hizo la envidia de muchas actrices y todavía la vivo una y otra vez en mi mente.

No puedo empezar a pensar en esos días y olvidar los recuerdos en esa área de mi mente que permanece cerrada. No voy a permitir que el presente interfiera con el pasado.

Estoy pensando en irme cuando Asher me sirve una bebida, luego otra y otra. Antes de darme cuenta, estoy tan drogado, que en realidad creo que puedo recordar las rutinas de baile. Asher nota la diferencia.

"¿Sientes ganas de bailar ahora?", dijo.

Salgo tambaleándome de mi silla y trato de tararear "Busca el lado positivo" del musical de Sally a Ziegfeld en el que estuve en los años 20. Sosteniendo un vaso lleno de whisky, cierro los ojos y con la canción que toca en mi cabeza intenta algunos de los movimientos de baile. Estoy girando, dando vueltas y vueltas con visiones de estar en el escenario de Ziegfeld con miles de personas mirando, luego me estrello contra la mesa enviando botellas y ceniceros volando por el aire.

Estoy mirando a Asher y él no se mueve. Está sentado allí con cerveza goteando por su camisa y una expresión de disgusto en su rostro. Me río.

Siempre parezco reírme en el momento equivocado; evidentemente, Asher no tenía sentido del humor.

La habitación se asemeja a una escena de una película de payasadas, menos los pasteles, y cuanto más lo pienso, más fuerte me río hasta que Asher de repente se para y golpea con la mano la mesa. Eso llama mi atención y la risa se detiene. Se lastimó la mano y estoy feliz de ver que es su mano que chasquea los dedos.

Todo ese golpe de dedos y chasquear los dedos le pone nerviosos a la persona.

No se molestó en volver a sentarse, sino que comenzó a caminar de un lado a otro, apartando las botellas y ceniceros de su camino.

Él no dice nada y me estoy preocupando. Estoy pensando que es el momento de irme. Justo cuando empiezo a pararme, se acerca y me empuja hacia la silla. "Quítame las manos, me voy", dije.

Intento ponerme de pie. "No puedes irte", grita, y me agarra de los brazos y me sacude de la silla. Era muy fuerte. Intento luchar para salir de su alcance, pero él me abraza más fuerte. "Déjame ir", le grité en la cara.

"Los vecinos pueden oírnos y llamarán a la policía".

Comienzo a entrar en pánico, "Josefina estará en casa pronto," le recuerdo a Asher: "se preguntará dónde estoy".

"A Jose no le importa, él te llama a ti un puto", bromea Asher.

"Muchos hombres pagan para dormir contigo. ¿Por qué crees que Josefina me habló de ti? ¿Por qué crees que me llevó a tu apartamento? ¿Por qué crees que te traje aquí? ¿Para verte bailar tango? "

Es su turno de reírse; supongo que tiene sentido del humor. No estoy sorprendido por lo que dice, ¡estoy loco! Enojado con Josefina por pensar que puede ganar dinero como proxeneta con su esposo y enojado con Asher por pensar que soy una persona fácil.

La ira sigue creciendo hasta que estoy en llamas. Grito en la cara de Asher "¡Mira, hijo de puta, yo elijo con quién me acuesto y no es un recogedor de manzanas el que huele a fruta podrida!"

No vi venir el golpe y los libros dicen "Veo estrellas" .

Brillantes destellos de luz están rebotando alrededor de mi cabeza. Mi nariz está sangrando y gotas caen por mis labios.

Mi lengua hace un inventario de mis dientes y no hay nada suelto o faltante. Mi visión es borrosa y Asher es una imagen difusa que se cierne sobre mí.

"Levántate", dijo Asher, tirando de mi brazo. Me levanto lentamente y me tambaleo sobre mis pies. La habitación se mueve en un caleidoscopio de colores y estoy tejiendo con ella; una sensación tan pacífica como flotar en el aire.

Quiero volver a mi departamento, acostarme en la cama y olvidarme de esta noche, pero puedo escuchar la voz de Asher.

"Quítate la ropa", exige. "No estoy tan borracho", le digo y me tambaleo hacia la puerta. Él extiende la mano, me levanta y me tira a la cama. "Pagué \$ 10000 dólares para tener sexo y no me estoy dando uno, maldito seas", me susurra al oído.

Empieza la sobriedad y estoy luchando por mi vida. Asher está encima de mí tirando de mi ropa. Estoy empujando y gritando, pero él se mete una bufanda en la boca y me baja los brazos. Oh cuán fuerte era. Me enrolla un pañuelo alrededor del cuello y puedo sentir que se vuelve más y más

apretado. No puedo respirar.

El último pensamiento que tengo es escuchar un tango a todo volumen desde la radio y que... estoy bailando con Valentino.

